

Grégoire Solotareff

EDU, el pequeño lobo



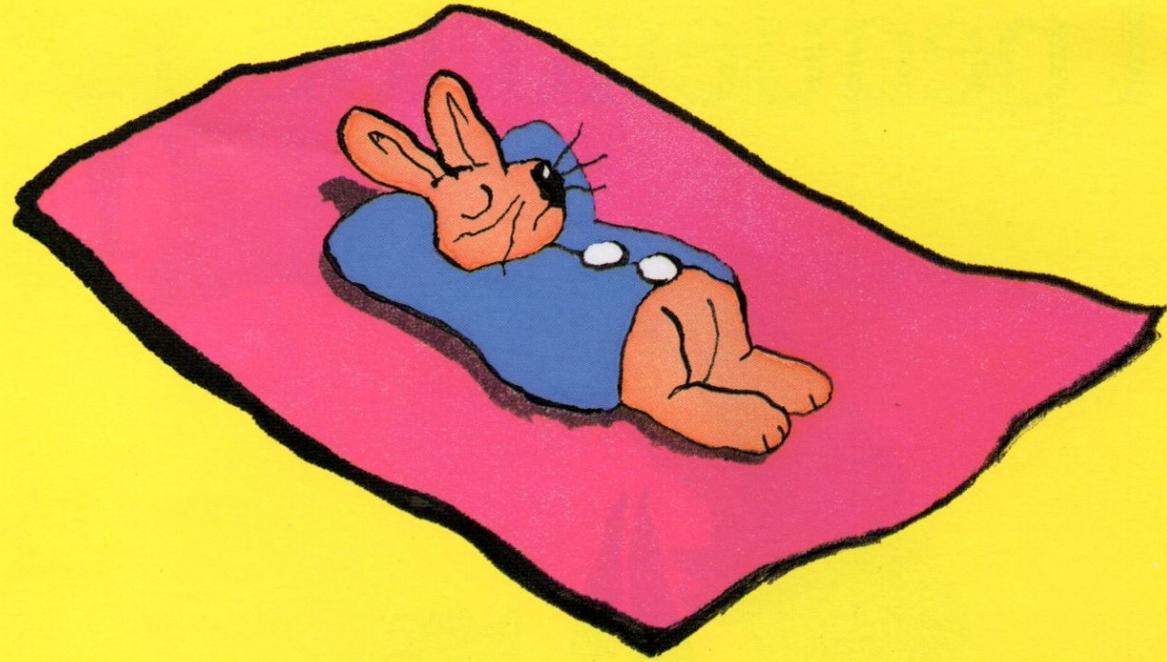
al sol
solito



Grégoire Solotareff

EDU, el pequeño lobo

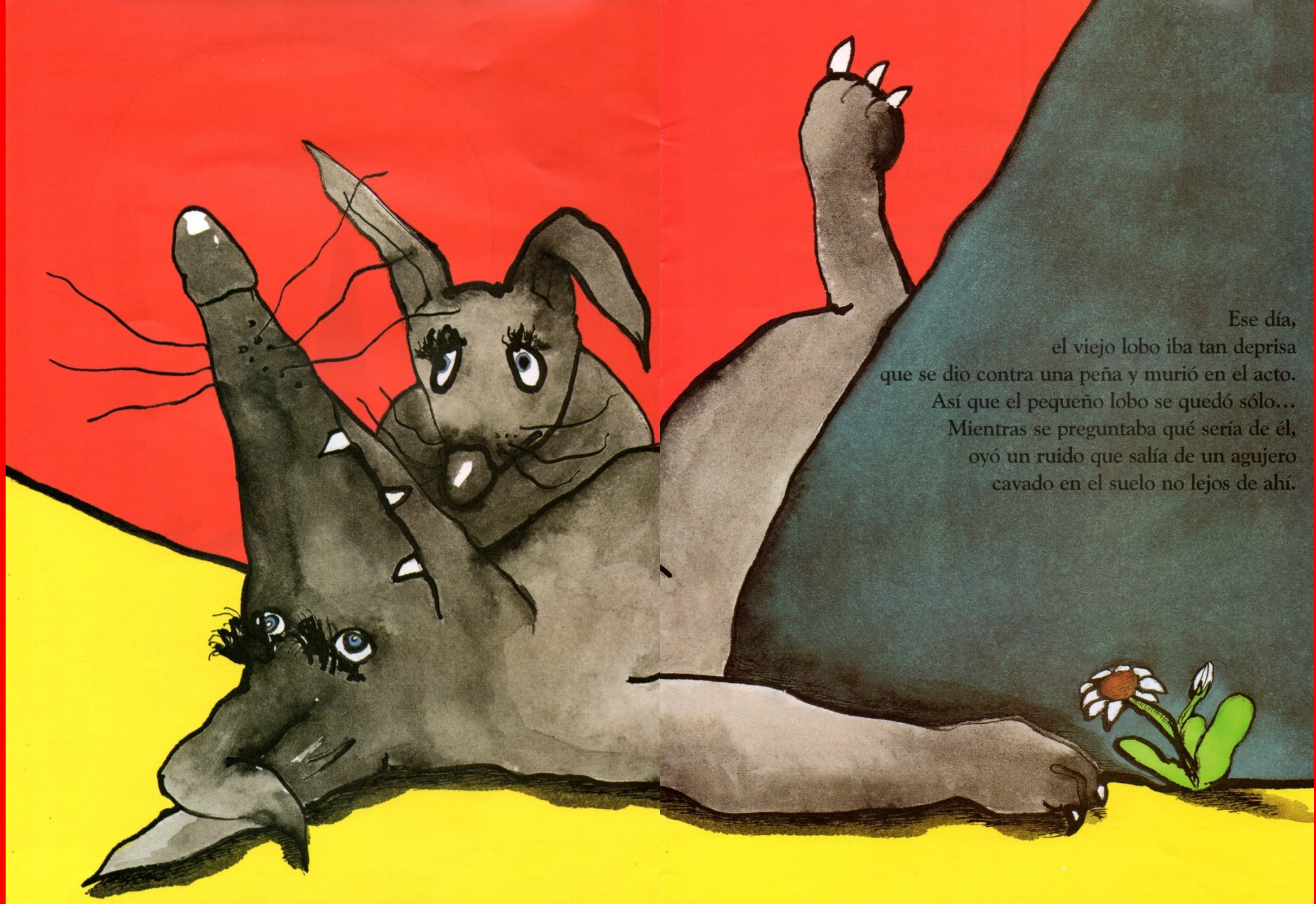




HABÍA UNA VEZ un conejo que no había visto nunca un lobo...

...y un pequeño lobo
que no había visto nunca un conejo.
Su tío decidió llevarlo a cazar por primera vez
en su vida.



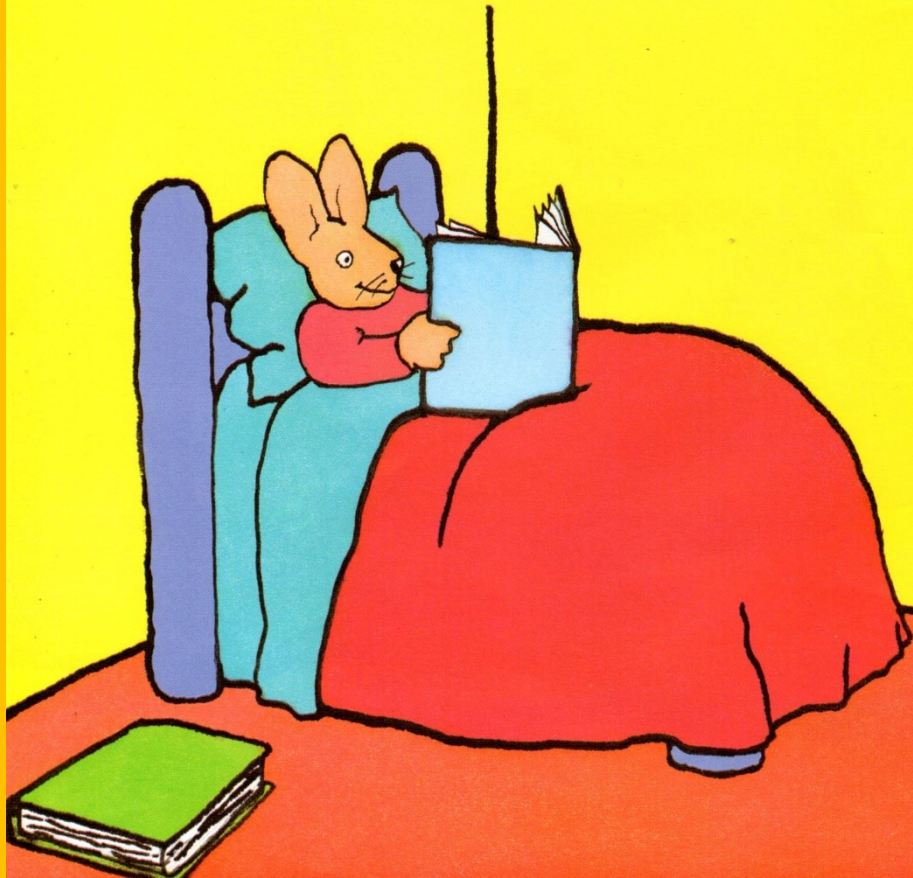


Ese día,
el viejo lobo iba tan deprisa
que se dio contra una peña y murió en el acto.
Así que el pequeño lobo se quedó sólo...
Mientras se preguntaba qué sería de él,
oyó un ruido que salía de un agujero
cavado en el suelo no lejos de ahí.

Al acercarse al agujero y meter la cabeza dentro, el lobo vio a un animalito tumbado en la cama leyendo un libro.

«¡Eh! ¡Tú!», dijo el lobo. «¿Podrías ayudarme? Mi tío ha tenido un accidente. Está muerto... No sé que hacer...»

«Pues, si está muerto», dijo el animalito, «es sencillo: hay que enterrarlo. ¡Te ayudaré!». Y se levantó.





Fueron a enterrar al viejo lobo a la montaña.
«¿Por casualidad eres un conejo?», preguntó el lobo.
«Sí. Me llamo Tom», respondió el conejo. «Y tú,
¿eres un lobo?»
«Sí», dijo el lobo. «Pero no tengo nombre.»

«¡Vaya!», dijo el conejo, «¡no me sorprende! ¿Qué
te parece si te llamo Edu?».
«Me gusta mucho», dijo el lobo.
«¿Es verdad que los lobos se comen a los conejos?»,
preguntó Tom.
«Eso parece», dijo Edu. «Pero yo todavía no me he
comido ninguno».
«De todas maneras», dijo Tom, «yo no te tengo
miedo».

Tom y Edu se hicieron buenos amigos. Pasaron muchos meses juntos. Edu creció. Tom le enseñó a jugar a las canicas, a leer, a contar y a pescar para alimentarse.

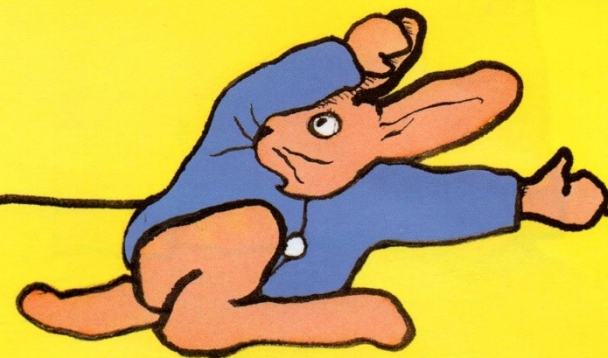


Edu le enseñó a Tom
a correr muy, muy rápido,
mucho más rápido
que los demás conejos.



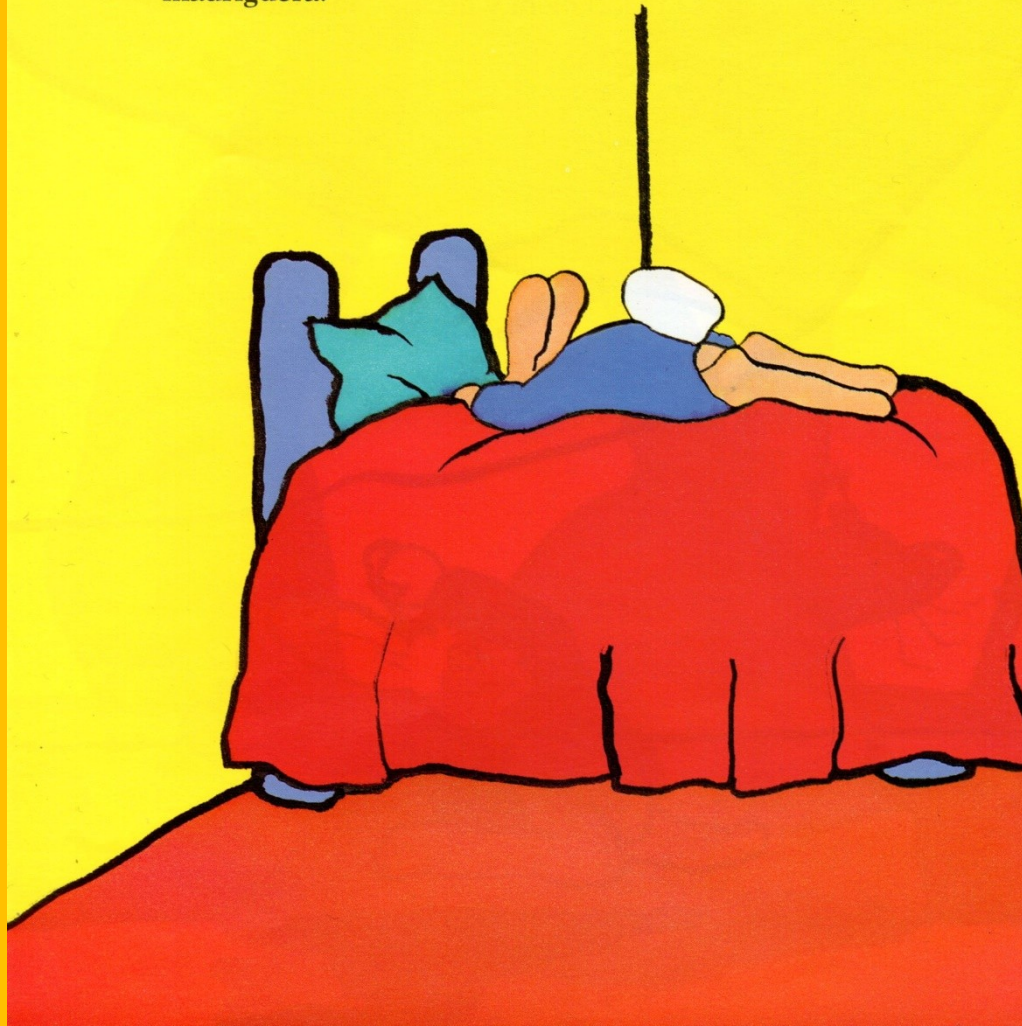


Edu también le enseñó a Tom el miedo.
Unas veces jugaban a MIEDO AL LOBO, otras veces
jugaban a MIEDO AL CONEJO. Pero, mientras que Edu
no tenía nunca miedo cuando jugaban a MIEDO AL
CONEJO, Tom tenía siempre mucho miedo cuando
jugaban a MIEDO AL LOBO.
Un día, Edu asustó tanto a Tom que éste se metió
corriendo en su madriguera y decidió no salir más.



Al día siguiente, Tom se pasó todo el día echado encima de la cama llorando. Edu no hacía más que jurarle que nunca se lo comería, que él era su único amigo...

Pero Tom no quería escucharle: permaneció en su madriguera.



Cuando se hizo de noche, Tom soñó que Edu era enorme,
negro y rojo, y que se lo comía.



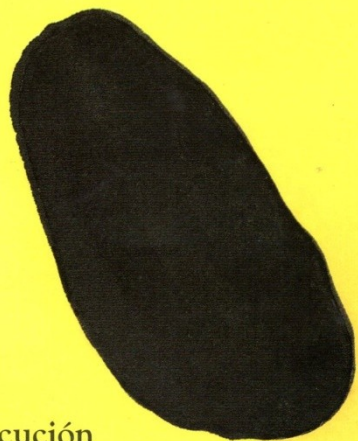
Edu creyó que su amistad con Tom había terminado para siempre.

Después de esperar varios días ante la madriguera de Tom, cogió el hatillo y se fue tristemente a una montaña donde tal vez encontraría a otro amigo conejo.



Pero ahí abajo, en la montaña de los lobos,
ya no quedaba ni un solo conejo.
A Edu incluso le atacaron unos lobos
que creyeron, de lejos, que era un conejo.
Esa noche, Edu supo lo que era
el MIEDO AL LOBO.

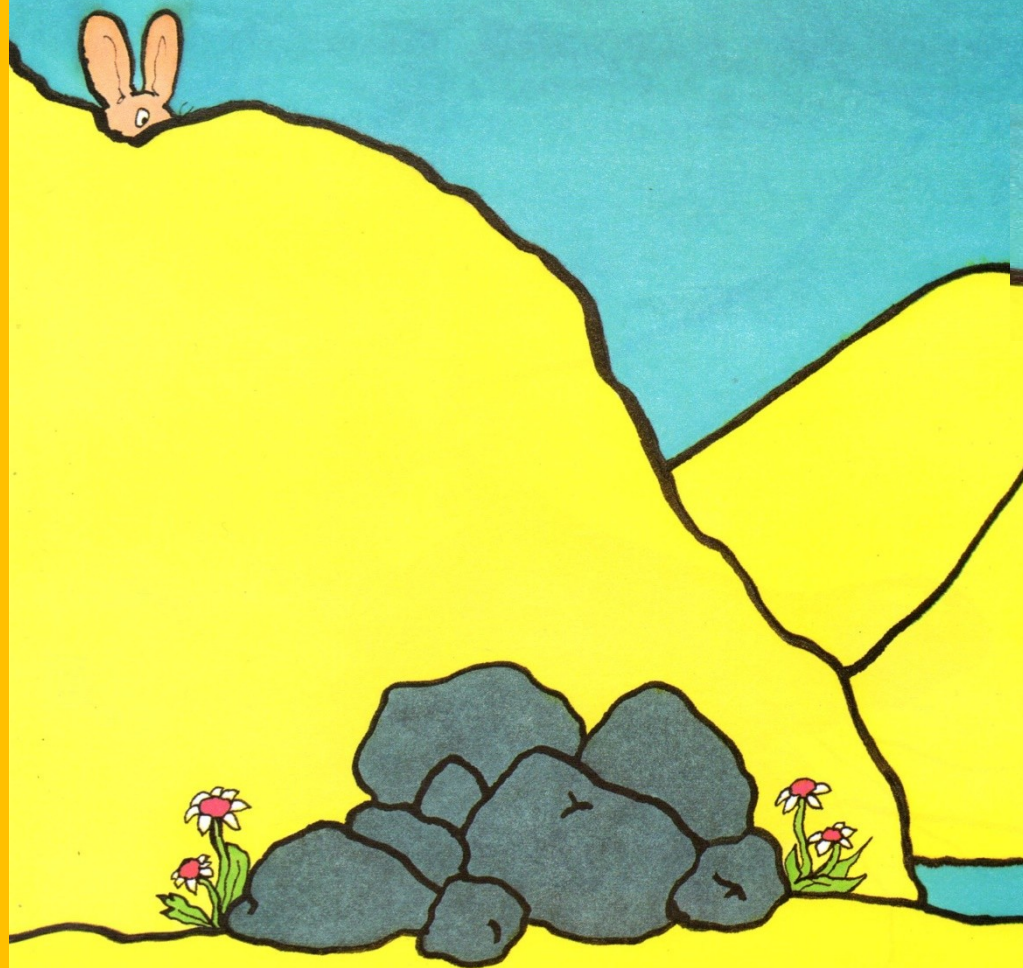




Después de una terrible persecución con los lobos en que por poco se muere de miedo, Edu se fue a ver a Tom otra vez. «Tom», le dijo, «ahora comprendo lo que es el MIEDO AL LOBO de verdad. No volveré a asustarte nunca más. ¡Te lo prometo! ¡Sal de la madriguera, Tom, por favor!».



Tom reflexionó. Se dijo: «Si ha tenido miedo de verdad, tanto miedo como yo, seguro que no volverá a hacerlo».
Salió de su madriguera y se abrazaron.
Luego se fueron juntos a pescar, como antes.



Sistema de clasificación Melvil Dewey DGME

843

S64

2005 Solotareff, Grégoire

Edu, el pequeño lobo / Grégoire Solotareff; trad. de Ana Coll-Vinent. — México : SEP : Talasa, 2005.

32 p. : il. — (Libros del Rincón)

ISBN: 970-790-779-7 SEP

1. Literatura francesa. 2. Cuento. I. Coll-Vinent, Ana, tr. II. t. III. Ser.